
LA MAGDALENA.

A MI RESPETABLE AMIGO EL SR. D. JOSE JOAQUIN PESADO.

VESTIDA de alba seda, está de hinojos
Ante *Jesus*, la hermosa *Magdalena*;
Dibújase en su faz amarga pena;
Vierten lágrimas mil sus dulces ojos.

No murmuran amor sus labios rojos;
"Perdon," solo "perdon" en ellos suena;
Piedad implora la muger terrena
Temiendo del *Señor* justos enojos.

Con bálsamo oloroso, conmovida
Baña los piés de *Dios*: con su cabello
Los enjuga despues con abandono:

Suspira de dolor, inclina el cuello
Y *Dios*, la dice al verla arrepentida:
"Mucho amaste, muger, yo te perdono."

1851.—EMILIO REV.

SUSPIROS.

EL boton del lirio se ostentaba alegre en los pensiles; pero pasó muy pronto su primavera y en el verano ardiente desplegó sus brillantes colores, sus delicados perfumes y sus graciosas formas para que solo la suave brisa gozase de sus encantos. Lo aguardaba con ansiedad en las horas vespertinas, cuando el sol recoge sus destellos en el Occidente, cuando las nubes están diáfanas y teñidas de ópalo y amaranto, cuando cantan las aves. Al ver la tarde tan hermosa, al ver que todo respiraba amor, la llamabas con anhelo; poco despues viendo rizarse á lo léjos las tranquilas fuentes, viendo flotar con blando vaiven las copas de los árboles, viendo revolar mariposas de carmin y gualda, creíste que llegaba y le abriste tu seno delicado; mas al instante se convierte en bóreas terrible que marchita tus colores, agota tus aromas, y arranca tus hojillas.

¡Corazon! tú eras el boton rico de sensibilidad, que guardabas tus sentimientos para una beldad dulce y apacible como la brisa; pero se trocó en una muger cruel é indiferente como el bóreas, que destrozó tus creencias, y te inundó de tristeza y amargura. Desde entónces, ¿qué te importa el mundo con sus pompas y delicias, con sus bellezas de divinas formas, si ya no tienes creencias, si amar te es imposible....? ¡Tu único remedio está en la muerte.....!

1851—Márcos Arróniz.

A LA

MADRE DE DIOS.

CANTO SÁFICO-ADÓNICO.

MÍSTICA estrella de sin par blancura,
Arca de alianza entre el Señor y el hombre,
Fuente copiosa de divinas gracias,
¡Célica Virgen!

Oye benigna mi sentido canto,
Eco apacible de mi blanda lira;
Lleno de fé sus armoniosas cuerdas
Lánguido pulso.

Quiero cantar tu virginal belleza,
 ¡Madre de Dios! ¡Emperatriz del cielo!
 Quiero contarte de mi edad temprana
 Fúnebre historia.

Antes acaso blasfemó mi labio,
 Mas no fuí yo, que las pasiones fueron,
 Cuando orgullosas al Eterno enviaron
 Hórridas quejas.

Era tan pura cual boton de rosa
 Mi alma inocente que te amara tanto;
 Presto robóle sus perfumes suaves
 Abrego impío.

Miel delicada de violeta linda
 Quise libar cual mariposa inquieta;
 Luego mis alas en espina oculta
 Rásganse raudas.

Pálida jóven, con sus dulces ojos,
 Júrame amor, pero alevosa miente;
 Viendo mi afan y mi ternura intensa
 Búrlase ingrata.

Flor de mi vida, de tu mústio tallo
 Ella tambien en diversion impía,
 Hoja por hoja, con su blanca mano,
 Pérfida arranca.

Vivos colores la guardaba entónces,
 Ambar fragante en su nectario bello,
 Siempre en su cáliz ofreciendo ansiosa
 Cándido aroma.

Tristes reliquias, que su saña injusta
 Solo perdona, te consagro ¡Virgen!
 Hojas marchitas, desecado tallo,
 Réstanme ahora.

Tímida ofrenda que coloco humilde,
 Lleno de uncion sobre tu altar sagrado;
 ¡Casta María! con bondad divina
 Guárdala tierna.

Nécio de mí que á la muger impura
 Cánticos mil con entusiasmo alzara,
 Ciego olvidando tu sin par limpieza,
 ¡Tórtola santa!

Blanca es tu sien como nevado lirio,
Blondo y sedño tu cabello hermoso,
Tu hálito puro me recuerda á veces
Céfiro tenue.

Miro en tus ojos de dulzura estrema
Sacro candor, benevolencia suma,
Siempre radiando, como en clara noche
Fúlgidos astros.

Cándida luna que en el cielo brillas,
Nítida luz sobre mi sien derrama,
Rápida ahuyenta de mi vida loca
Lúgubre sombra.

Sacra paloma de rizada pluma,
Moras alegre en el Eden divino,
Siendo tu arrullo del Señor potente
Férvida gloria.

Rosa gallarda de matiz risueño,
Faro brillante, relicario santo
Donde atesora las virtudes puras
Plácido el cielo.

Vates sublimes, acordad amantes
Vuestras ebúrneas, deliciosas liras,
Presto entonando á la sencilla Vírgen
Sáficos himnos.

Vuestros pinceles empuñad, pintores,
Torpes beldades olvidando ahora,
Fieles copiad de nuestra dulce Madre
Púdicas formas.

Músicos tiernos, imitad alegres,
Céfiros gratos, rumorosas fuentes,
Antes de alzar en alabanza suya
Músicas blandas.

Queman los templos en tu honor la mirra,
Cantos te brindan las canoras aves,
Nardos las vegas, y los altos cielos
Diáfanas nubes.

Yo te dedico ¡Sacrosanta Vírgen!
Flébiles sonos de mi humilde plectro,
Estos que brotan de mis yertos labios
Tétricos ayes.